

LA VOZ DE TOTANA

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES, CIENTÍFICO Y LITERARIO
SE PUBLICA LOS JUEVES

PRECIOS DE SUSCRICION

2 PESETAS TRIMESTRE

AÑO II.—JUEVES 21 DE FEBRERO DE 1889.—NÚM. 45

Número suelto 15 céntimos

REDACCION Y ADMINISTRACION

MAYOR-TRIANA, 13

BAZAR MURCIANO DE ANTONIO ALCARÁZ.

CALLE DE CARTAGENA, NÚM. 12
(Frente á Correos y Telégrafos)

En este establecimiento se acaba de recibir un gran surtido en camas de hierro de elegantes formas y maqueadas y en todos tamaños. Sus precios compiten con los de las demás conocidas hasta el día, y para convenirse de la verdad de sus precios y clases, visitar dicho establecimiento.

BAZAR MURCIANO

VENTA

de un huerto en el término de Morti, dotado de aguas y con una buena casa.

Para tratar, dirigirse calle del Síndico, núm. 5. Totana.

OTRA

de un trozo de tierra en el partido de Tazona á Yechar, con higueras, viña, naranjos, peretos y granados. Para tratar, con su dueño, calle del Peregrino, núm. 11.

ENFERMEDAD DE LOS NARANJOS EN TOTANA.

(Continuacion)

En efecto, los hechos nos dicen que, cuando en todos los puntos que acabamos de citar y en los cuales tenian abundancia de agua para los riegos, los naranjales eran destruidos por enfermar las raices, en Totana, donde las aguas escaseaban y donde, por consiguiente, aquellos eran pocos y de corta duracion, los naranjos permanecian sanos, robustos y vigorosos. Ahora bien, desde hace algun tiempo, segun tenemos entendido, por fortuna ó por desgracia de este pueblo, ha aumentado el caudal de aguas de que puede disponer para los riegos, siendo mayores y mas frecuentes los que dan á los ágrios, y en estas circunstancias, aparece la enfermedad que nos ocupa. ¿No parece lógico suponer que el exceso de humedad en el suelo ha contribuido al desarrollo de aquella?

Pero hay mas, en nuestra visita pudimos apreciar que la

enfermedad era mas intensa, en aquellos árboles que, como los naranjos mandarines, tienen su fruto de esportacion y, por consiguiente, son los mas frecuentemente regados.

Pudimos tambien observar que, el notable desarrollo que los ágrios adquieren en aquella localidad y la corta distancia á que acostumbra ponerlos, hace de los huertos verdaderos bosques, donde, la espesura del follaje y de las ramas, no dejan penetrar los rayos del sol ni aun el aire, para la ventilacion necesaria y conveniente; resultando de aquí, que el suelo, sobre todo bajo el círculo á que se extiende la capa del árbol, permanece umbrío y húmedo constantemente, encharcándose para algunos días, siempre que se riega, y estando las raices, por tanto, en las condiciones mas apropiadas, para entrar en putrefaccion. Buena prueba de esto es, la presencia del gran número de lombrices que se observan en aquellos huertos, cuyos anelidos, como sabemos, solo pueden vivir bajo la tierra muy húmeda, para que no se les seque la piel, y donde encuentran sustancias vegetales podridas, que son de las que se alimentan.

Por todo lo espuesto, pues, no dudamos en atribuir al exceso de humedad que rodea á las raices, la causa de la enfermedad de las mismas, bien sea originando su putrefaccion ó bien predisponiéndolas para que en ellas puedan desarrollarse ciertos micro-organismos que las desorganicen y sequen, como acontecia, segun una memoria

del Sr. Otto Wolffenstein, en la enfermedad que se presentó en la region valenciana y la cual era debida, segun dicha memoria, á un hongo parásito que en las raices se desarrollaba.

Nosotros, queriendo comprobar si la enfermedad que nos ocupa era producida por el indicado parásito, procedimos sobre el terreno, al examen de algunas raices enfermas; pero bien fuese por que no existiera, ó bien por que la lente que empleamos no aumentara lo suficiente para distinguirlo, lo cierto es, que nada vimos que nos hiciera sospechar la presencia del hongo referido.

Sin embargo, no conformándonos con aquella observacion, que creiamos imperfecta, recogimos algunos ejemplares de raices enfermas que, envueltas entre alfalfa y bien acondicionadas, trasladamos á esta capital, para verificar en nuestro gabinete un exámen más minucioso y detenido, valiéndonos de microscopios de mayor alcance: el resultado fué tambien negativo, respecto al parásito vegetal, pero en cambio, tropezamos con otro del reino animal, del que hasta la fecha, al menos que nosotros sepamos, ninguna noticia han dado los diferentes agricultores y agrónomos que se han ocupado de las enfermedades del naranjo.

Este parásito, es un insecto de unas 0'7 de milímetro de largo por 0'3 escasas de ancho; tiene el color blanco trasparente, á escepcion de los tres pares de patas ó ganchitos que le sirven para la progresion y de la cabeza, que son de color leonado oscuro; ésta se halla dispuesta en forma de pico, y el cuerpo, que es ovoide, parecido al de la filoxera, presenta unas ligeras protuberancias de las que salen como unas cerdas blancas y rígidas. Vive debajo de la corteza de las raices, entre ésta y la albura, ó sea en el sitio por el cual descende la sávia, y allí es donde nosotros lo hemos encontrado, formando grandes legiones, tanto más numerosas cuanto la raiz estaba descompuesta.

Esta circunstancia nos hizo pensar, si acaso este insecto se alimentaria solamente de la madera en descomposicion, por

qué, entonces, resultaria que no era causa, sino efecto, de la enfermedad que nos ocupa; pero prosiguiendo nuestras investigaciones, lo hemos visto despues en una raiz sana, aunque cerca de una pequeña ulceracion que al parecer se habia hecho, por rotura de los tejidos corticales, y yá ha lugar á presumir que la herida pueda ser consecuencia de las picaduras del insecto que, irritando los tejidos y acumulando en aquel punto la sávia, llega á producirse extravaracion y rotura de la corteza, por descomposicion de los tejidos.

Nada concreto, no obstante, podemos decir acerca de este punto, por que no conociendo la vida y costumbres del parásito cuya clasificacion no nos es fácil hacer, por no disponer de los medios y elementos que al efecto son necesarios, no sabemos como obra sobre las partes del vegetal en que se implanta y vive; pero hemos remitido varios ejemplares del mismo, así como de raices enfermas, al Gabinete Microbiológico establecido en la Escuela central de Agricultura y, de esperar es, que el ilustrado y entendido compañero nuestro que se halla al frente de aquel centro consultivo, hará la clasificacion deseada dándonos antecedentes sobre la vida y costumbre del insecto que, sin duda, antes de ahora, sería conocido.

Entre tanto, debemos consignar que todos los naranjos enfermos que vimos durante nuestra visita á los huertos de Totana, presentaban en las raices principales y en el cuello ó nudo vital ulceraciones ó heridas purulentas, análogas á la antes mencionada, de un color moreno oscuro, por las cuales fluia una sustancia gomosa ó sávia muy espesa. A dichas heridas, los habitantes de aquella comarca las denominan clavos, por la semejanza que tienen por su color y forma más ó menos circular, con la cabeza de éstos.

(Se continuará.)

CONTESTACION DEL POETA

Con extraordinario júbilo, entre atronadores aplausos, fué leida anoche, en los salones del Liceo, la contestacion en que el ilustre y popular poeta se dirige al Liceo, sometiéndolo-